

	1mes	3meses	6meses	año
Madrid...	Pesetas 1,50	4,50	9	18
Provincias...
Portugal y Gibraltár...
Extranjero...

La fiesta radical. 2.078 comensales

Grandioso homenaje rendido á Alejandro Lerroux y á la minoría radical

El pueblo radical de Madrid ha festejado hoy á su ilustre caudillo.

Al escribir estas líneas tiembla nuestra mano por la emoción sentida ante la trascendencia de la fiesta. ¿Quién podría, en las frías cuartillas y sin más medio que la pluma, reflejar el entusiasmo de los hombres que se agrupan en torno de Lerroux para reiterarle su confianza?

Nuestros cordiales enemigos, curándose en salud, quisieron poner reparos. ¿Vana tarea la suya!

Contra todas las argucias está el hecho de hoy, que ha de pregonar á todos los vientos la pujanza extraordinaria del partido Radical. A pesar de haber sido indispensable limitar el número de asistentes, por causas completamente ajenas á la voluntad de los organizadores, el banquete de hoy ha sido el más importante de los banquetes políticos que se han celebrado en Madrid desde el famoso de los Campos Elíseos en favor de Prim.

Así contesta un partido consciente á las calumnias de sus adversarios. Ni el lodo de los catalanistas ni las condenaciones de los austeros han servido para nada que no sea aumentar el brío de nuestro jefe y reunir más compacta y numerosa en torno suyo á una multitud íntima y agitada, ansiosa de que en España comience á plantearse por fin lo que es un fenómeno nuevo en nuestras costumbres: la política verdaderamente radical de la extrema izquierda.

Después de los éxitos obtenidos por el partido Radical en su intensa propaganda por provincias, era preciso un acto en Madrid que enfocase definitivamente su orientación y que demostrara á la opinión neutra la fuerza inmensa de sus principios. Hoy se inicia para la política española una nueva era. Libres de compromisos que nos obligaban á moderar nuestras propagandas, y que nos hacían emudecer en ocasiones por las conveniencias de la Alianza, emprendemos una intensa campaña de agitación por toda la península, y con la tenacidad de quien tiene fe en la virtualidad de sus ideas informadoras, lograremos preparar sólidamente al pueblo español para el momento decisivo.

Es inútil cuanto hagan quienes no pueden ver serenamente los triunfos continuos del partido Radical. En esta empresa gigantesca que nos hace ir contra los enemigos francos y contra los enemigos solapados, triunfaremos totalmente, porque la razón está de nuestro lado. El pueblo que sufre y trabaja no ha conocido á todos y sabe de parte de quienes tiene que inclinarse en esta lucha formidable que contra los intereses creados de la vieja política viene sosteniendo una política nueva y juvenil.

Es una selección que imponen los tiempos. La división en derecha é izquierda que de las fuerzas republicanas viene pidiendo Lerroux hace mucho tiempo, y que la opinión de algunas personalidades venía dificultando indefinidamente, la han hecho de un solo golpe quienes no supieron reprimir los movimientos pasionales de su espíritu. Mejor para todos. A un lado quedarán, con su prestigio y su austeridad, los hombres que en cuarenta años de vida pública no han hecho más que lamentarse de la ineducación de las masas, sin preocuparse nunca de educarlas; y al otro quedarán quienes no son profesionalmente austeros, pero que en pocos años de actuar en la política española han ido predicando con el ejemplo por todas partes donde han llevado sus propagandas, constituyendo así los únicos serios baluartes del republicanismo que hay en España.

Y hecha esta división, de que el acto ha sido consecuencia, iremos cada cual por nuestro camino, siendo de nuestra parte cortes para los afines; y el pueblo irá midiendo y analizando la labor de cada uno, y con su instinto maravilloso de justicia fallará en definitiva este pleito entre los republicanos históricos y los nuevos republicanos.

En «La Huerta».

A las once de la mañana los amplios jardines del populismo restaurant presentan un magnífico golpe de vista.

Perfectamente alineados, como soldados en correcta formación, hallábase multitud de mesas, cuyos blancos manteles recibían las caricias de un sol espléndido, que daría un cronista cursi.

Como el día es magnífico, poco á poco, y pasando, se ven llegar de momento en momento grupos de correligionarios.

Entre ellos también comienzan á llegar señoras, que son las encargadas de dar una de las notas más simpáticas de la fiesta.

Los señores que componen la Comisión organizadora, en un punto de reposo, secundados en sus labores por el dueño del establecimiento, y una legión de camareros que van y vienen de un lado á otro llenando los últimos detalles de las mesas.

Para que el orden sea perfecto, la Comisión ha colocado unos carteles que marcan el sitio de los Casinos, Comités, Juntas y Comisiones de provincias.

Junto á la mesa de la presidencia hay otras destinadas á las señoras y á la Prensa.

La animación aumenta por momentos, pues los madrugadores son muchos. Entre los ya reunidos, que componen un compacto grupo, se comenta con entusiasmo la finalidad del banquete.

El dueño del restaurant me dice que es el banquete mayor que se ha celebrado en el establecimiento.

—Hasta ahora—me dice—al más numeroso han concurrido 500 ó 600 comensales. Pero hoy llevo colocados 1.500 cubiertos y aun me avisan que prepare varias mesas más. ¿Yo no sé cómo nos las arreglaremos!

La paella.

Por curiosidad he tomado una nota de todos los ingredientes empleados en la paella.

Helos aquí: arroz, 250 kilos; gallinas, 250; conejos, 85; Almejas, 75 kilos; cangrejos, 60 docenas; jamones, 6; ternera, 75 kilos; azafrán, 0,5 kilos; aceite, 4 arrobas; pimientos, 200 botes; guisantes, 200 botes; tomates, 200 botes; pancillos, 2.500; naranjas, 2.500; café, 38 kilos; azúcar, 50 kilos; vino, 45 arrobas.

El público.

A las doce y media de la mañana hay más de ochocientas personas en los jardines de «La Huerta». Constantemente llegan á pie, en coche y en automóvil más comensales. La animación es extraordinaria y el entusiasmo crece por momentos.

En este momento hace su entrada la Juventud Radical, con la bandera del partido al frente, que es recibida entre aplausos y vítores.

Los vendedores vociferan «Juventud Radical», nuevo semanario que ve hoy la luz y que tiene excelente y entusiasta acogida. También se venden con gran profusión retratos de Lerroux y el libro «Pluma al viento», de nuestro compañero Villanueva.

Las señoras.

Como antes decimos, las damas radicales han dado á la fiesta una nota en extremo interesante.

En tres mesas de preferencia, preparadas al efecto, tomaban asiento trescientas señoras. Todos los piropos y todos los adjetivos nos parecen inútiles. Tampoco queremos dar nombres. ¿Para qué? Las damas radicales saben que cuentan en todo momento con nuestro homenaje de respeto y admiración.

Llega Lerroux.

A la una de la tarde entra en «La Huerta» nuestro queridísimo jefe, seguido de la minoría radical.

El momento es solemne. Todos los presentes se ponen en pie. Estalla una ovación formidable, inmensa; suenan muchos vivas; las señoras agitan sus pañuelos.

Los jardines presentan un admirable golpe de vista. No hay ni un solo sitio vacío. Alrededor de las mesas toman asiento más de 1.800 comensales.

Las Damas Rojas.

Ya á punto de servir la paella hace su entrada la Agrupación de Damas Rojas, con su bandera al frente. La multitud recibe á las damas con una ovación.

Los vivos.

Muchos y muy expresivos se han dado. Los vivos al ilustre jefe del partido Radical, al regenerador del republicanismo español, al caudillo leal, al hombre honrado, al jefe único, se sucedían en todos los momentos.

A las dos de la tarde comienza á servirse el almuerzo, en medio de la mayor animación.

La presidencia.

La mesa presidencial, en la que se ven dos monumentales ramos de flores, está formada por el Sr. Lerroux, el cual tiene á su derecha á los Sres. Giner de los Ríos, Albornoz, Fuente y Santillán, y á su izquierda los Sres. Salillas, Caballero y Pascual (D. Sotero).

¡Las pobres gentes!

Como era de esperar, algunas pobres gentes fraguaron un plan para aguar la fiesta á los radicales.

Y el plan estaba bien combinado, por cierto; la intención era la de un miura; pero el plan fracasó, y los encargados de fraguarle se ahogaron en su propia baba.

A las doce de la mañana se notó gran agitación entre los camareros encargados de servir el banquete. Procuramos inquirir la causa de este revuelo, y al poco tiempo pudimos averiguar que alguien había excitado á los mozos para que, cumpliendo con el novísimo credo socialista, se negaran á servir á la hora crítica de empezar la fiesta.

Como todas las infamias, ésta tomó cuerpo en seguida. Los camareros celebraron un pequeño «cónclave»; hablaron, discutieron... y su fogosidad iba en aumento. Así las cosas, llegó el «plante» á oídos de la Comisión organizadora del acto. El presidente de ésta, y con él toda la Comi-

sión, se «conjuraron» también, y decidieron que si la deslealtad de los camareros triunfaba, la Comisión estaba dispuesta á servir la paella.

Por fortuna, triunfó la sensatez... y no pasó más.

Apúntense esta nueva «hazaña» los que la pensaron y sigan laborando á este tenor.

¡Pobres gentes!

LOS DISCURSOS

paella, los centenares de correligionarios de paella, lo scentenares de correligionarios se agruparon en torno á la mesa.

El entusiasmo es indescriptible.

Aplausos y vivas se suceden continuamente en medio de un fragor tal, que impresionan fuertemente.

La mesa presidencial está verdaderamente bloqueada por los radicales, que esperan oír la voz de los oradores.

La pluma se resiste á describir el espectáculo.

Es tal la alegría de los correligionarios y el entusiasmo, que se necesitaría el ingenio y el talento de los más grandes escritores para dar idea del momento.

Entre vivas y aplausos se levanta el primer orador, y luego de ovacionar calorosamente al Sr. Lerroux, se levanta á hablar el presidente de la Junta municipal para ofrecer el banquete.

Abellán

El Sr. Abellán, presidente de la Junta municipal, dice: Queridos amigos: La Junta municipal de Madrid, que tengo el honor de presidir, tuvo la feliz idea de preparar este acto, para dar un mentís con vuestra presencia, á la campaña insidiosa que se viene haciendo con la minoría radical. Daís un ejemplo de civismo extraordinario.

A pesar de tanto odio y envidia, no se ha oído un solo murmurio.

Os sacrificáis por la idea, y yo no puedo menos de daros las gracias por este hermosísimo acto, verdaderamente conmovedor.

Y ahora, hombres más autorizados que yo os dirigirán la palabra.

Trompeta

Estoy emocionadísimo y no puedo hablar—comienza diciendo.

Dice que á pesar de los obstáculos que se opongan, el partido Radical llegará á triunfar. (Aplausos.)

Caba'llero

Se levanta y hace suyas las palabras de Trompeta y Abellán.

Dice que siente gran satisfacción por el acto que se realiza.

Habla luego en elogio del partido Radical, diciendo que en el jefe se ve la consecuencia política, y en los correligionarios el claro concepto que tienen de la disciplina y de la revolución.

Anuncia que horas de peligro se avecinan, y en ese sentido requiere á todos, y á los jóvenes en especial, para no abandonar al jefe, como cumple á republicanos probados y á hombres de honor. (Grandes aplausos.)

Santillán

Cuatro palabras nada más, ciudadanos, para saludaros en nombre de la Prensa Radical, y principalmente de D. Ricardo Fuente.

Ya se ha dicho que éste es el mentís más elocuente que puede darse contra la campaña de difamación que se viene haciendo contra el partido Radical.

Dice que esta campaña es de pequeñas porteras, que se estrellará ante la labor del partido Radical, que es el mejor y el más numeroso, puesto que es el pueblo.

Termina brindando por los radicales, que lo son todo, que lo quieren todo, que lo representan todo.

Macías del Real

El público pide que hable el ex auditor de la Armada Sr. Macías del Real.

Cuando éste aparece en la tribuna una ovación indescriptible le acoge entre vítores entusiastas. Cuando se restablece el silencio, el Sr. Macías dice que le ha echado al campo republicano la injusticia, y que viene á festejar á la minoría radical, por lo que ha hecho y por lo que espera que haga. Se impone la doble labor de exigir responsabilidades al partido conservador, y de reconstituir la fe en el pueblo que tantos sacrificios hizo antes de mostrarse pesimista. Su breve discurso es fuertemente interrumpido por los aplausos. Al terminar se reproduce la ovación.

Ovejero

Con grandes aplausos es recibida la presencia del sabio catedrático.

Empieza dedicando un elocuentísimo saludo á las señoras, que son—dice—la imagen de la República futura.

Alude después á Macías, llamándole futuro ministro de Marina, y dice que pide y exige de todos un silencio solemne y austero para escuchar á Lerroux y á la minoría, que representan la gran falange que ha de labrar nuestro porvenir ante la intolerancia de las iniquidades monárquicas.

Dice que nuestra finalidad en el acto de hoy no es asistir al banquete, sino hacer que hablen las grandes figuras de Albornoz, Salillas, Giner y Lerroux.

Porque Albornoz—dice—es la juventud española, porque Salillas es el sabio indiscutido, porque Giner es la voluntad indomable, porque Lerroux es la energía suprema y la voluntad única de España y fuera de España.

Yo en una sola expresión fundo todos mis ideales, y esta expresión es ésta: ¡Viva Lerroux! (Ovación.)

Barral

siente orgulloso por ser en este acto el representante de Valencia republicana. (Vivas á Valencia.)

Explica las causas de la adhesión incondicional de aquel pueblo á Lerroux, por que fuera de todo afecto personal, es Lerroux el único republicano que va en línea recta al triunfo de la política.

En párrafos de gran elocuencia y sinceridad hace una brillante descripción del republicanismo valenciano.

Recuerda que cuando el jefe no tenía representación, aquel pueblo le ofreció su acto.

Hace un llamamiento á la concordia republicana y advoca la opinión pública como supremo juzgador.

Y termina con un concepto muy aplaudido sobre el esfuerzo que se propone realizar la minoría radical del Congreso. Al descender el Sr. Barral es acogido por una calorosa ovación, que se prolonga largo rato.

Albornoz

Al comenzar á hablar el joven diputado por Zaragoza es saludado con una salva de aplausos.

Empieza saludando á los correligionarios en nombre de Zaragoza, á la cual dedica los grandes elogios que de su historia abnegada se desprenden.

Luego dice que aquí sólo habrá un discurso, que flota en el ambiente é interpretará Lerroux.

Añade después con gran elocuencia que sólo va á pronunciar un brindis: por las mujeres, por las flores, por el aire, por el sol, por el campo, por la alegría de vivir, que es nuestro ideal, frente al del amor á las cosas de ultratumba, que es el ideal de los enemigos nuestros.

A continuación dice que el partido Radical es una representación de aquella demagogia que en hora infortunada condenó Salmerón, el mismo orador que empezó su vida parlamentaria defendiendo á La Internacional.

Hay quien nos señala como la más peligrosa representación del revolucionarismo español y nos hace responsables de los sucesos de julio. Aceptamos esa responsabilidad y pedimos respeto para los mártires de Barcelona. Para quienes nos señalan con voz austera como inmorales, no podemos tener más que un gesto, por no tener una frase sangrienta. A los que nos señalan como obstáculos á la Unión, debemos decirles que somos representativos de la extrema izquierda, que hasta ahora no ha existido serio, honradamente revolucionario; somos el gran partido Radical y aspiramos á cambiar la esencia del Estado, no solamente el régimen del Estado, que es preciso socializar y humanizar.

Haremos nuestra obra. Nunca he dudado de la virtualidad de nuestro esfuerzo; pero me afirmo «tre me que may». Es menester acabar con la ficción de un partido republicano á cuyo frente están quienes tienen la debilidad de sentir una simpatía irresistible por nuestros más encarnizados enemigos, y que sólo con espanto habrán pensado alguna vez en la revolución.

La tempestad que se ha desencadenado sobre los hombros del gran caudillo, bienvenida sea, si de los escombros del republicanismo antiguo hace surgir el republicanismo nuevo, que quiere redimir á España, construyendo el viejo solar patrio para la cultura.

El final de este elocuente discurso es acogido con una ovación formidable.

Giner de los Ríos

Barcelona—empieza diciendo—es hoy nuestro huésped, y yo recibo el aplauso que á ella dirige, puesto que ella colocó á Lerroux en condiciones de ser el caudillo del republicanismo español.

Se oye una voz que dice en catalán: ¡Viva Cataluña republicana. (Aplausos.)

Hoy no se pronunciará aquí más que un discurso, el del jefe, lo demás son saludos.

Yo brindo—dice—porque esos campos—ese Pardo, que no sirve más que para la caza de conejos,—que hoy son propiedad de una familia dilatada, que nosotros sostenemos como si fuéramos ricos, pueda repartirse el día de mañana entre los pobres braceros.

Brindo porque el sol de la justicia, que ya luce en Portugal, salga en España y nos liberte de una monarquía que nos envilece.

Salillas

Grandes aplausos acoogen al orador. El Sr. Salillas empieza diciendo que como diputado por Madrid le corresponde hacer los honores de la fiesta; debéis todos concentrar vuestro pensamiento en los ausentes.

Uno de ellos es el León de Graus (ovación), actualmente enfermo. Otro es el capitán Arias. (Aplausos.)

Para que no haya más paréntesis—dice—yo tomo en este momento la presidencia de este acto y digo:

Tiene la palabra D. Alejandro Lerroux.

LERROUX

Al levantarse el caudillo radical se desborda el entusiasmo.

Los aplausos son ensordecedores. Los vivos se suceden. Las banderas se agitan, y todo el pueblo, de pie, vitorea al jefe de los radicales.

Más de un cuarto de hora dura la ovación.

Se apretuja el pueblo de tal modo, que es imposible tomar el discurso con fidelidad y en las condiciones debidas.

Comienza diciendo, una vez hecho el silencio:

Señoras, ciudadanos: Verdad es que la política como nosotros la practicamos proporciona muchos sinsabores, pero lo es también que quienes en el mundo sostienen luchas terribles tienen oasis que les brindan la amistad, como éste que ni siquiera es paréntesis en la lucha, para confirmar mañana la pelea frente á todos los enemigos.

Yo de mí os he de decir, sin retórica, que siento aquella silenciosa emoción del espíritu que sienten los hombres que después de una larga ausencia encuentran en su casa á su familia, y después de un silencio, que no dice nada, pero que lo dice todo, yo siento ante vosotros esa misma emoción.

Ayer llegué de una de esas ausencias y os miro á vosotros como á esa familia que me recoge con ese elocuente silencio que sólo tiene expresión con un beso de afecto ó un apretón de manos. (Ovación.)

No me quiero acordar de esos que arrojan sobre mí paletadas de cieno; ante esos, que en vez de ser aliados nuestros nos injurian, no quiero tener ante vosotros, que sois representación del alma española, más que esta suprema venganza: el perdón y el olvido. (Ovación.)

Contradictorios estímulos llegan á mí por los compañeros que en la Prensa sostienen esta campaña; estas cosas tienen un momento, y es éste ante vosotros: yo os digo que se ha terminado esta campaña, la han terminado mis amigos, porque yo se lo suplico y se lo mando. (Muchos aplausos.)

Y si eso no bastara, yo mataría el periódico. No quiero luchas entre republicanos. (Ovación.)

A vosotros, que sois la opinión pública, apelo para que falléis en definitiva. (Vivas á Lerroux, «¡are mes que may!» y ovación.)

Ahora que esto está saldado ocupémonos de lo que nos interesa.

Las circunstancias, que nos hacen los más fuertes y disciplinados, nos obligan á hablar de esta manera. Nuestra vista debe volverse hacia aquellos amigos nuestros—socialistas, anarquistas y republicanos—que padecen persecución por la ley de Jurisdicciones. Y recordando que mañana es el santo del jefe del Estado, me vuelvo hacia el presidente del Consejo de ministros y le digo: «¡jamás se te presentará ocasión como ésta para honrar tu abolengo republicano y democrático». (Aplausos.)

Mañana es la hora de que esos mártires sean restituidos á su hogar por un acto que ellos crearán de clemencia y nosotros juzgamos de justicia. (Ovación. El orador tiene que esperar algunos minutos que se restablezca el silencio.)

Acordémonos de los ilustres ausentes: Costa y Esquerdo, que tal vez están más doloridos que en sus cuerpos en su espíritu, por el espectáculo, más aparente que real, de desarmar que damos.

Volvamos también nuestros ojos hacia aquellos otros republicanos que luchando por la causa de la República, perdieron su carrera y su posición. (Muchos aplausos.)

Yo á todos los republicanos emplazo para que miren á nuestros enemigos, verdaderamente divididos; sólo se atreven á alentar cuando nos creen divididos á nosotros. (Muestras de asentimiento.)

¡Bamos los republicanos á un fin. De repente, por circunstancias que no quiero recordar, se hizo lo que se hizo contra el partido Radical, y los enemigos se alegraron íntimamente. (Muchos aplausos.)

Preocupémonos sólo del honor de las colectividades, no del honor individual; el honor colectivo es el que se hace indispensable para la vida de los partidos. (Aplausos.)

El partido Radical es el eco de lo que ocurre en todas las naciones. Allí no se dividen artificiosamente los partidos sino en derechas é izquierdas, y por esta razón, surgió el partido Radical á la vida pública, no caprichosamente, sino respondiendo á una necesidad, como decía mi compañero Albornoz con palabra cálida y sintética; surgió porque en España no había izquierda, y surgió con un nombre propio, no como inclusero: con el nombre propio trazado en su programa.

Hay tres grandes necesidades: la principal que debemos anteponer á todo, es la de crear una nueva neutralidad y hasta una nueva moral. Es la segunda, la inaplazable, la que definiera aquel hombre insignie, Costa, la de dar de comer al pueblo.

blo, pues como él dijo, «España se acuesta la mayor parte de los días sin cenar.» (Aplausos.)

Y es la tercera, proporcionar instrucción al pueblo. (Ovación.)

Todo partido que no actúe con otro en esta orientación, debemos considerarlo ilegal y reputarlo inútil. (Asentimiento.)

Perdimos una derecha estática, sin realidad de existencia, que admitiremos como contrapeso, pues como colaborador apenas tiene importancia; somos nosotros los que hemos de atender preferentemente á las tres necesidades que he citado.

Decía Macías Picavea que se daba el triste fenómeno de que nos consideremos peores de lo que somos, que nos desconocemos. ¡Desconfiar de nuestro porvenir! Sólo pueden hacerlo los que están más cerca de la vanidad y del manicomio que de la realidad.

Desconocer que nuestra raza es potente y despierta cuando halla ocasión, es no haber asomado la nariz más allá del Pirineo y del mar.

Nuestra raza en cuanto siente la disciplina se pone donde está, poniéndose á la cabeza de todos; de tal manera, que de seguir pudiera ocurrir que hubiera españoles, como en un magnífico artículo dice «El Imparcial» de hoy, en todas partes menos en España.

Con esta creencia queremos nosotros regenerar la raza en su propio solar, porque para eso están aquí reunidos los que cuando la cobardía general, doblando todas las cabezas, consentía en una complicidad universal los sucesos de Montjuich, nosotros tendíamos la mano á aquellos pobres anarquistas. (Aplausos.)

Recordo que, después, cuando la torpeza, que no supo conservar nuestro dominio colonial, quiso llevarnos á Melilla, sin tener la precaución de hacernos á todos iguales ante el peligro, fué en Barcelona, donde existe potente el partido Radical, donde tuvo lugar la protesta contra aquella iniquidad que condenaba el alma española. (Ovación.)

Recordad todos que fué el partido Radical quien abrió suscripciones en toda España cuando la huelga de Bilbao. Recordad que nosotros sólo hemos necesitado ser amantes de la justicia para iniciar la protesta contra toda iniquidad.

No somos partido de clase, pero si partidarios de un socialismo racional que se va apoderando de los pueblos modernos.

Queremos juntar estas dos cosas: el sentimiento socialista de las multitudes y el socialismo de Estado, que vendrá á traducirse mañana en leyes, ó en algo mejor que en leyes, en actos.

Por eso nos sigue la masa, el pueblo, que antiguamente hizo las revoluciones por el ideal político y hoy las hará por el ideal económico. (Ovación indescriptible.)

Pero es necesario que los radicales oremos con el sentido práctico de quienes están próximos á gobernar.

Nos encontramos en vísperas de un suceso que tiene importancia.

Si se llegara á reproducir el hecho de 25 de noviembre de 1885, debemos estar suficientemente preparados. ¿Qué se diría de nosotros si ante ese hecho consistiéramos de nuevo una minoría afrentosa, la tutela de un país extranjero?

Por esto es preciso que lo que prometemos lo hagamos con la seguridad de poderlo realizar mañana. Repitelo para que se os penetre bien: estamos en vísperas del Poder; cuando llegue la hora de las responsabilidades no habrá más que un partido. (Ovación que dura algunos minutos.)

Entretanto tenemos la obligación de disponernos para hacerlo todo con un supremo desprecio de nuestras personas y con un supremo desinterés.

¿Qué importa quien haya de dirigir mañana?

Lo que importa es que quienes estamos encargados de dirigir el movimiento revolucionario vayamos á él con la conciencia honrada.

Digámosles á los que se imaginan que ocupan una clase privilegiada, porque se ponen camisa planchada con almidón, que ellos son más desgraciados que los proletarios de algarata; y á los que están más arriba, digámosles que nos oponemos á que se aumenten los tributos, que no se gastan honradamente.

Digámosle al Ejército que vuelva por aquellas tradiciones suyas, que la monarquía le hizo entregar en Filipinas. Digámosle que es primero hacer patria para luego hacer Ejército y tener escuadras poderosas.

Digámosles que tienen la oficialidad sumida en la miseria, mientras los generales están en la esplendor. Digámosles que queremos ejército de la patria, ni monárquico ni republicano. (Grandes aplausos.)

San Manuel por dentro

El extraviado lamentable del espíritu religioso en nuestros días; la ridícula vanidad italiana, compañera de una ignorancia pedantesca, no menos risible; la atrofia del ideal artístico cristiano; la decadencia de la arquitectura monumental eclesástica, perdida en un laberinto de erudición pretenciosa mal digerida y de modernismo loco; el orgullo dilapidador, sin tino, ni gusto, ni sensibilidad; he aquí lo que ve el individuo, no ciego, que penetra en el nuevo templo de los agustinos, situado en la calle de Alcalá, esquina a la de Lagasca.

La primera impresión del buen católico sencillote, ya la han expresado muchos: «Si esto es una iglesia católica, las Animas benditas son... horizontales. Más parece el local una gran capilla evangélica en forma de circo acústico; no le faltan ni los focos que hay en Price para alumbrar las alturas. Como sala de conciertos, no estaría mal empleada esta sala, donde no hay un sólo elemento de carácter religioso bien definido.»

Los inteligentes en Arte cristiano apenas pueden contener la risa. «¿Hombre? ¿Una casa Santa Sofía en el siglo XXI? ¡Singular bizantino el uso de las formas! Para conseguir nada más que un cascarón perforado y sin clara ni yema: el espíritu del género no reside aquí.»

Lo que antes chocaba es el tinte palidísimo de la ornamentación. Todo el interior está forrado de mosaico que forma adornos, figuras y fondos; pero un mosaico demasiado grueso, que si disimula algo, no mucho, su tosquedad en lo alto de las bóvedas, la nubes demasiado en la parte intermedia de toda la construcción. Allí el ojo humano puede contar las piezas del empedrado policromo, y ¡adiós efecto!

Y este hombre no sabía que en el bizantino los fondos principales son dorados y las tintas de los ropajes y de otros objetos son fuertes y al parecer elementales, como las de los naipes bastos, pero ¡ay! que exigen mucho arte, mucho gusto de colorista para ser felizmente combinados.

Así hablaba a su señora, cerca de mí, un visitante, que debía ser arquitecto. Tenía razón. Los fondos que imitan, como éstos, un celaje pálido con gradaciones del amarillo bajo al verde azulado, nada tienen de bizantino; su resultado de visual es insípida, desanimada y fría; las figuras no destacan apenas sobre ellos, ni los adornos tampoco, y el conjunto se acerca al de una ornamentación moderna y cursi de pocotilla, hecha en lienzo o papel con medias tintas, a uso del degenerado modernismo; el todo bizantino es fuerte; el de esta iglesia, débil.

¿Quién trazó las imágenes que traducidas al mosaico grueso ocupan los cascarones? No hay una sola bella y que llame la atención; parecen bordadas de un tapiz de colores medios o bajos: es el tono de toda la ornamentación y así tiene ella tan profano carácter, y de bizantina, el nombre.

La arquitectura adolece de desproporción. Cualquier aprendiz, todavía en su escuela de Violette-le-Duc, puesto a trazar este mismo interior, habría hecho llegar columnas y pilares bizantinos hasta el arranque de los arcos y bóvedas plena céntrica.

El Sr. Arbós, para ostentar originalidad, se ha dejado los sustentantes en la mitad de su camino hacia arriba, y ha peraltado los arcos tan desmedidamente, tan insustentados, que el más lego lo echa de ver con extrañeza; el profesional lo censurará de ser tan impropio de rotura de moldes, y todo el que tiene buen gusto, y aun los que no lo tienen, se percatan de que las bóvedas son demasiado elevadas para tan exiguos fulcros (sostenes), y que la altura de toda la construcción parece menor de lo que es en realidad y parecer debiera; error increíble!

Y vamos por partes. El ábside del altar mayor es chico para haber puesto en su recinto el coro alrededor del altar, por su parte demasiado corpulento. Buen partido y canónico es éste de situar allí el coro de la comunidad; pero no medio emparedado en estrechísimo pasadizo y anulado por la magnitud excesiva del altarón, tan antiestético. Debí ser menos largo, menos profundo y estar lo menos dos metros más hacia fuera. Tal como ha quedado, no hay coro posible de comunidad allí, sino un pobre remedo.

Sóbranse al altar gradas y a éstas altura y ancho. El tabernáculo es exiguo a más no poder; parece una ventanilla, y de un gusto detestable, como toda la obra. Sobre ella pesa demasiado aquel Salvador frío e insulto de blanco mármol, en el que devoto alano verá una imagen, sino una estatua de las que adornan Museos, escaleras y jardines; su traza es amonadora.

Y, ¿qué decir de los dos santos equibristas que en pie, sobre delgadas columnas, flanquean el altar? El diablo no pudo concebir nada más a propósito para afeitar y desnaturalizar un arte del Dios su enemigo. Aquellos dos exiguos obeliscos dan a los santitos que sustentan el aspecto de gimnastas en equilibrio sobre una percha cuberta. De mármol blanco, lo mismo que el Salvador y que las columnillas, no haya miedo que nadie les rece un padrenuestro; los tomarán por adornos, que no por sagradas efigies.

Nota: litúrgica o canónicamente hablando, el tabernáculo está mal colocado, señores agustinos, tan sabihondos en su revista pedantesca y luego en la práctica tan imperiosos. Al lado de la Epístola y no al del Evangelio, como debieron ponerlo, está el exiguo pulpito, que no pasa de insignificante bal-

concillo, parecido a ficara de chocolate colgada; minúsculo detalle del conjunto, del templo, lo que debió desollar como pieza de primer orden digna del esmero del artista. Para mayor desdicha tiene su ingreso allí debajo, una puertecilla por la que se ve entrar al predicador como a esos frailes que ponen en los higrometros y luego aparecen a manera de monigotes del blanco en el tiro de escopeta de viento.

No se puede dar cosa más equivocada, impropia y chocante, que denuncie mayor ignorancia de las necesidades del culto. ¿Y los saltes agustinos aprobaron y ahora celebran tales extraviados?

En el ábside de la izquierda (del espectador) hay tres altarios en miniatura, feos, desgraciados, mezquinos, indignos de una iglesia de ese tamaño y demasiado próximos entre sí. Tres misas celebradas a la vez en ellos, parecerían una mayor en altar grande; los sacerdotes se oirían y los ayudantes se estorbarían más de lo que el ritual consiente. Ni una efigie hay allí que tenga mérito.

Enfrente debiera haber otro ábside; pero no lo hay; el muro es plano. Arrimado a él, un altar de muy mal gusto entre dos moles gruesas de piedra, pesados estorbos sin ornato ni oportunidad que llenan, pero es de fealdad, el no muy extenso espacio.

Detalles. Mucho mármol desperdiciado que no produce belleza; algún bronce no más afortunado; cuatro confesionarios, dos de ellos hartos voluminosos, los otros de extraña y ridícula forma; dos homopélicas pilas (mármol blanco) para el agua bendita en las que no cabe un litro de líquido; cuatro focos eléctricos que, encendidos, ofenden la vista y la religiosidad, porque dan a la obra la apariencia y luz de un teatro. Este gran defecto lo ha censurado hasta el complaciente y benévolo «Mundo Eclesiástico» de La Corres.

Se me olvidaba: en lo alto del desmesurado escorón central, un acrílico muy chico para ventilador. Da risa aquello, y es el hueco del ridículo interín que por fuera deslucen tanto la obra.

El órgano, feo y pesado, alemán por más señas, y viva la protección al arte hispano, gravita sobre una tribuna o coro alto, que corta el ábside del ingreso y lo estropea a maravilla; así parece la iglesia más chica. Luz diurna, sobrada para un templo, vamos al decir, bizantino... con bastantes agujeros ojivales.

Una observación: ¿no es el bizantino el gran factor de la policromía en las imágenes? Entonces, ¿por qué todas las esculturas de esta iglesia, menos dos, son de frío mármol estatuaria? ¿Otro molde roto? Pero, ¿y el culto de la tradición? Misterios del «bizantino combinado», que dice Salcedo.

Visto, y a la calle, pasando por el vestíbulo, desatralado y sin gusto ni propiedad, que se parece al de un teatrillo o cine, como un agustino a un farfante, envidioso de los jesuitas. Reverendos padres, ustedes habrán sufrido con malas artes una fortuna a dos familias honradas y la habrán convertido en piedras estériles para Dios, para el Arte y para el mismo diablo; en cambio, pueden ufanarse de que se han acreditado de eruditos y hombres de buen gusto para el destino monumental: *Sic itur ad astra*. Los felicita su admirador más ferviente,

José Ferrándiz.

El rey se divierte

Don Alfonso pasó ayer tarde patinando en la Casa de Campo un gran rato. Por la noche asistió al gran baile organizado por la marquesa de Squilache en su palacio de la Carrera de San Jerónimo.

El pueblo pide trabajo

BILBAO, 22. Un numeroso grupo de obreros sin trabajo ha visitado al alcalde para pedirle ocupación por cuenta del Municipio.

El alcalde les ha manifestado que no podía destinar ninguna cantidad a tal atención, por no estar aprobados aún por la Diputación los presupuestos municipales.

Los solicitantes se han dirigido después en manifestación al Gobierno civil, siendo recibidos por el gobernador, que les ha recomendado al ingeniero jefe de Obras públicas, quien a su vez ha manifestado que la Jefatura no podía ocuparlos por falta de consignación.

Se está generalizando la crisis obrera.

El Consejo de Instrucción

Bajo la presidencia de D. Amós Salvador ha quedado constituido el Consejo Superior de Instrucción pública.

Concurrieron al acto, como ex ministros, los Sres. Rodríguez San Pedro, Eguiluz, Moret y Rodríguez de la Borbolla. El ministro de Instrucción pública pronunció breves frases para dar posesión al presidente, Sr. Santamaría de Paredes, ensalzando sus merecimientos y los de los nuevos miembros del Consejo, que tan excelentes servicios han prestado a la cultura patria.

A continuación el Sr. Santamaría de Paredes agradeció al ministro el nombramiento, ofreciendo el concurso del alto Cuerpo que preside para la labor que ha de realizar en beneficio de la enseñanza el ministro del ramo.

EL RADICAL

DE LA MORALIDAD DE SORIANO

El asunto de Granada

Soriano es un hombre que se supera a sí mismo en todo lo que hace referencia a la informalidad, al cinismo, a la carencia absoluta de decoro, que constituyen la personalidad del camorrista parlamentario.

Contestando a lo del salto de agua, acusación concreta y documentada de una inmoralidad política, publicó «España Nueva» una certificación del Ayuntamiento de Valencia, firmada, entre carcajadas, por el alcalde, Sr. Ibáñez Rizo, y por el secretario, Sr. Valdivieso.

¿Qué decía aquella certificación? Que el Municipio valenciano había acordado, en 1908, conceder el abastecimiento de luz a la Hidroeléctrica. En vano replicamos nosotros que el proyecto de los ingenieros suizos y las cartas publicadas para demostrar la inmoralidad de Soriano eran de mayo de 1906, y que nada tenía que ver lo uno con lo otro. Soriano se agarró a aquella certificación, como naufrago a una tabla, y dió por «absolutamente probado» lo que quería demostrar.

Publicamos un fragmento de una carta suya para evidenciar que Soriano hace política excitando a sus partidarios para atacar contra todo lo que le molesta, y contestó con un «Bueno, ¿y qué?» que nos dejó estupefactos.

Plantamos el asunto de Granada, caso de inmoralidad notoria, puesto que de él resulta que Soriano alquiló su condición de diputado y su rotativo para hacer una campaña de escándalo en defensa de intereses particulares que nada tenían que ver con la República, y D. Rodrigo Soriano se mete debajo de la mesa de la redacción de su periódico, dejando la defensa en manos del pasante de su bufete Sr. Zalabardo. Advertimos a este señor que hablaba de lo que no sabía y que se metía en lo que no le importaba, y anoche vuelve el Sr. Zalabardo a intervenir en este asunto. Si cree que por este camino se llega a la fiscalía que D. Rodrigo le ha prometido, como pago de sus servicios, no ha de pasar mucho tiempo sin que tenga ocasión de convencerse de todo lo contrario. Por ese camino se va a la... Cierro, Sr. Zalabardo.

Lo importante es contestar a nuestras preguntas concretas, y ni Soriano ni su pasante lo han hecho. En este asunto, como en los anteriores, se marchan por la tangente.

Pero también por la tangente les atajamos. Echen por donde quieran, les confundiremos con pruebas, pulverizando sus rectificaciones amañadas. Antes de acusar sometemos a un minucioso examen la documentación que poseemos, y si ella nos aconseja que podemos acusar, lo hacemos, seguros de que nadie ha de desmentirnos.

Y en esta ocasión, no nos han desmentido los consejeros de «España Nueva» que contrataron en 60.000 pesetas la publicación de remitidos referentes a la incapacidad de doña Isabel Contreras, y que vieron con disgusto como les escamoteó estos ingresos el «intachable» D. Rodrigo.

No nos ha desmentido tampoco D. Luis Bessieres, interesado en el asunto. No nos ha rectificado el Sr. Gómez Valdivia, a quien hicimos una alusión de alguna importancia, ni el Sr. Espinosa, abogado de los Sres. Bessieres.

Los que podían hablar callan, porque saben que decimos la verdad. El viaje reciente del Sr. Zalabardo a Granada no ha podido conseguir esas autorizadas rectificaciones. Está en pie todo cuanto hemos dicho. Van transcurridas más de setenta y dos horas y no se ve por ninguna parte la defensa del acuerdo.

En cambio, nosotros, sin mendigar a nadie, rectificaciones, sin movernos de la Redacción, recibimos cartas en las que se nos felicita por la campaña y testimonios irrecusables de que hemos dicho la verdad.

En su primera salida por la tangente dijo el Sr. Zalabardo:

«... Y el Sr. Soriano resolvió ese asunto, que había costado a la familia muchos miles de duros, en cosa de pocos días.»

«Dio las gracias el Sr. Bessieres al señor Soriano por haberle salvado su fortuna.»

El número de «España Nueva» en que esas cosas se decían llegó a Granada y, naturalmente, cayó allí como una bomba. Inmediatamente nos escribieron, escandalizado, D. Leopoldo Espinosa, hijo del abogado de los Sres. Bessieres.

«Como mi señor padre—nos dice,—don José Espinosa Bustos, fué el abogado defensor de D. Luis Bessieres en el pleito de incidentes a que dió lugar la incapacidad de doña Isabel Contreras, y como del párrafo aludido pudiera deducirse algo que afecta al decoro de mi señor padre, me

considero en el caso de desvirtuar esos conceptos con la narración clara, precisa y detallada de los hechos, haciendo resplandecer la verdad en cuanto atañe a dicho grave e importantísimo asunto, y a la intervención que en el mismo tuvo el famoso ex diputado por Valencia. Si usted me dice que puedo contar con suficiente espacio, quizá con una plana de EL RADICAL, me prometo hacer una información serena, imparcial, en que la fuerza incontrastable de los hechos ciertos y evidentes destruyan los asertos de «España Nueva».

Esté seguro de que ningún otro artículo de los que EL RADICAL dedica a don Rodrigo Soriano lo presentará ante el público retratado con tanta exactitud y relieve.»

El Sr. Soriano sabe perfectamente bien que este asunto es peor menearlo y por eso calla. Pero hace hablar al Sr. Zalabardo, y ya ven ustedes el efecto que producen en el público los escritos periodísticos de este abogado, que tan concluyentes los hace en papel de oficio.

Esto por lo que se refiere a la primera carta del Sr. Zalabardo. Vamos con la segunda.

Soriano mandó a su pasante a Granada para que se entrevistara con el señor Bessieres y le pidiera rectificaciones a EL RADICAL. Acaba de regresar de su viaje el Sr. Zalabardo y dice a Soriano:

«Me complazco en manifestarle que en las entrevistas celebradas con el Sr. Bessieres, dicho señor lamenta la injusticia e inexactitud absoluta que informa la campaña iniciada en el periódico EL RADICAL, tomando pretexto de una calumnia para satisfacer apetitos políticos y retardando infamias, que como tales tuvieron realidad.»

También me complace el decirle que dicho señor jamás entró en buenas relaciones y estrecha amistad que a usted siempre unió, y sólo escuchó palabras de gratitud y afecto.»

«No parece que el Sr. Zalabardo se ha excedido en algo al dar cuenta de sus entrevistas con el Sr. Bessieres. Le retomamos a que demuestre que el Sr. Bessieres le hizo esas manifestaciones, que juzgamos incompatibles con la formalidad que suponemos en dicho señor, y nos reservamos las pruebas que poseemos para demostrar lo contrario, si fuese preciso.»

Hasta ahora no habló el Sr. Bessieres. El viaje del Sr. Zalabardo, que tenía por objeto hacerle hablar, ha resultado inútil. No nos basta que nos digan que Bessieres dice; queremos ver por nuestros propios ojos lo que dice Bessieres. No admitimos rectificaciones amañadas.

No más «zalabardear» en este asunto, Sr. Soriano.

Para «España Nueva»

Nunca creí que hubiera personas que se atrevieran a mentir de la manera descarada y despreciable que, teniendo la seguridad de ser cogidas en infraganti delito de lesa embuste, afirman y dicen fe de cosas que solamente tienen cabida en imaginaciones enfermizas o calenturientas.

Pero al leer en «España Nueva», llegada hoy a ésta, lo que dice el desconocido señor Gómez Banes, confieso que de aquí en adelante creeré que haya quien se atreva a negar la existencia del sol y afirmar que Madrid pertenece a la China.

Ante hecho tan insolito, que sólo revisándose de paciencia para no perder la serenidad puede tolerarse, solazándome de antemano en la monumental plancha que se iba a tirar el «veraz» organillo de Soriano, requeri a las representaciones oficiales del republicanismo onubense para que se sirvieran acompañarme en la busca, caza y captura del flamante presidente del hipotético Comité de Conjunción.

Inmediatamente se pusieron a mi disposición D. Cecilio Romero, presidente de la Junta municipal radical; D. Enrique Gómez Huerto, en representación de los concejales republicanos; y el Sr. Alfaro Sánchez, en nombre de dos centros republicanos que hay en ésta, para ir a los dos domicilios que el Sr. Gómez Banez cita en «España Nueva», y recabar de la amabilidad de este señor que nos enseñase la lista de los correligionarios que forman el Comité conjuntinista del que se dice presidente, acta de constitución, fecha, censo, etcétera, etc.

Y, efectivamente, el Sr. Gómez Banez no fué hallado ni en la calle de Rafael Guillén, números 1 y 3, ni en el Paseo de la Independencia, 43, principal izquierda.

En el primero de los domicilios citados, que es un establecimiento de bebidas a

cargo de un hijo del histórico presidente Gómez Banes, requerido por nosotros, nos manifestó, inocentemente, que su padre hace próximamente ocho meses que reside en ésta y no se mezcla en cuestiones políticas, que el único que podría darnos razón de que necesitábamos saber era su hermano Antonio Gómez Pantoja, y que en la actualidad hallábase su padre postrado en cama en su otro domicilio.

De allí pasamos al Paseo de la Independencia, y nos manifestaron, a preguntas nuestras, que el Sr. Gómez Banez vivía allí, sí, pero que había salido.

Un hijo nos mandó a su otro domicilio, asegurándonos que estaba enfermo, y en éste también se nos aseguró formalmente que había salido de paseo! La contradicción es tan gorda, como gordas son las crucesas de Soriano para llevar a su papel adhesiones y felicitaciones de esta cómica naturaleza.

Y mientras «España Nueva» se ufana adquiriendo tamañas adquisiciones y engrosando sus huestes con el ingreso de Comités como el de Huelva, quedame a mí el consuelo de exigirle las cinco mil del «ala», que si falta le hacen a los pobres de Madrid, no menos le hace a este «desconocido» y «sospechoso» Vergniaud.

Quedamos, pues, en que me debe usted cinco mil pesetas, Sr. Soriano, puesto que en Huelva no existe ni ha existido la Conjunción, siendo por tanto falsa de toda falsedad la adhesión del referido Comité.

Ahora, para terminar; el Sr. Gómez Banez es padre del corresponsal de «España Nueva» Antonio Gómez Pantoja, expulsado en Asamblea, que presidió el señor Dícanta, del partido y centros republicanos, militando hoy en las filas canalajistas y estando de escribiente en el bufete del diputado Guillermo Moreno, y que, seguramente, es el autor de todo este laberinto sorianoense. Esta adhesión es semejante a la que otro fantástico Comité de Conjunción envió al Sr. Canalejas felicitándole por la tan encarecida inspección de este Municipio.

Conque, Sr. Soriano, vaya «apoquinando» las cinco mil plumitas que ha perdido, para que otra vez no se vaya tan pronto de la lengua.

Los radicales procedamos así, demostrando con pruebas irrecusables cuanto decimos y afirmamos.

Con los radicales no se puede jugar, sin temer a incurrir en mentiras de tanto bulo.

Alfonso Morón de la Corte.

(Vergniaud.)

El Montjuich japonés

Muy mal camino llevan los reyes y emperadores queriendo ahogar en sangre la protesta de la justicia social, que amenaza de derribar en el universo entero el nuevo orden actual.

Los representantes de la Universidad Libre que visitaron ayer la Embajada del Japón para entregarle los pliegos de firmas de ciudadanos españoles que protestan contra el asesinato jurídico de Kotoku y compañeros mártires, salieron muy tristemente impresionados.

Parece que el emperador del Japón quiere su Montjuich, su Ferrer y sus mártires de Chicago.

El Japón entra en el concierto de la civilización de Europa!

Desde todas las provincias de España llegan a la Universidad Libre protestas indignadas, en París, Berlín, Londres y otras partes se preparan mítines populares y manifestaciones parecidas a las celebradas con motivo de la muerte de Ferrer.

El documento presentado por nuestros amigos a la Embajada, dice:

«Excelentísimo señor ministro del Japón: Indultados por vuestro soberano el emperador Muzú Hito, algunos de los sentenciados en Tokio, por delitos políticos, la opinión mundial se muestra más ansiosa en pro del perdón del profesor Derjiro Kotoku, su mujer y diez compañeros más condenados a muerte.»

Razones de equidad ahora y de humanidad constante, mueven a la Universidad Libre, corporación pedagógica y de cultura popular, a insistir en la solicitud de indulto. Libérese al floreciente Imperio de un día de duelo universal y evítese que los ecos del sentimiento general, ante tanta sangre vertida por el delito de pensar, estallen en son de protesta.

No dudamos que los magnánimos sentimientos de V. E. harán constar ante su majestad el emperador los fervientes deseos que en España hay por la concesión del indulto, por el que, respetuosamente abogamos en la exposición que tenemos el honor de dejar en sus manos.

Dado en el domicilio social de la Universidad Libre, Principio, 12, Madrid, 21 de enero de 1911.—Luis Peralta, E. Baró, José Miguel Barroso, Euterio Soriano, por el Centro Republicano de Cuatro Caminos; Rafael Salillas, E. Milego, Manuel Cuesta.—Siguen las firmas.

OFRECIMIENTO RECHAZADO POR UNANIMIDAD

GUAYAQUIL, 22. El ofrecimiento de los Estados Unidos referente al arrendamiento de las islas Galápagos por noventa y nueve años en 75 millones de francos, ha sido rechazado por unanimidad.

La Solidaridad en acción

La campaña que contra nuestro querido jefe y amigo, Alejandro Lerroux, tuvo su iniciación en el seno del Congreso, sigue todo un proceso de odios e insidias. Sus enemigos, que para combatir han depuesto sus diferencias políticas, que han franqueado todas las distancias para fundirse en una resaca aspiracional, tienen puesto a recaudación su misero intelecto, y no hay incidente de la vida privada o nacional que no pretendan convertir en arma contra el caudillo radical.

«Pero ¡ridículo empeño! La opinión, serena, por encima de estas mezquinas maquinaciones, sabe entresacar el verdadero fondo de la burda trama. Y para sus muestras palmarias no pueden ser tildadas de apasionamiento, dejamos que hablen nuestro querido colega EL IMPARCIAL, de cuya equanimidad e independencia de miras no puede dudarse:

«A las seis de la tarde de ayer ha salido de Barcelona un tren especial—que llegará hoy, a las nueve de la mañana,—compuesto de varios coches de primera y un vagón-restaurante.

El tren, mediante el pago de 13.000 pesetas, ha sido organizado por los contralistas barceloneses de tal, cemento y yeso. El número de éstos es de 170, de los cuales vienen a Madrid unos 150. A algunos de ellos, que no estaban en condiciones de sufragar los gastos de viaje, los han favorecido sus compañeros, interesados en que viniese el mayor número, si no era posible la totalidad.

Motiva el viaje el deseo de expresar al Sr. Canalejas y a los ministros de la Gobernación y a los contralistas de la prensa, que trabajan si no se anula el arbitrio impuesto al cemento, al yeso y la cal por el cabildo municipal de Barcelona, sobre cuyo gravamen se discutirá en las últimas sesiones legislativas.

Los contralistas se quejan, más que de la cantidad de 0,25 pesetas con que se grava el quintal métrico de los materiales de construcción, del perjuicio que irroga la exacción del arbitrio, pues entorpecerá una mitad el ingreso de carros en la población el tiempo que se emplea en la acción fiscal de los mismos.

Todo esto coloca a los contralistas, a su juicio, en circunstancias tan difíciles para el trabajo, que han preferido, a continuarlo, suspender todas las obras y venir a Madrid el gremio en bloque a la comandancia del Gobierno, que anule los decretos municipales, contra los que están dispuestos los perjudicados a apelar a todo género de recursos.

Han precedido a los viajeros del tren especial algunos abogados y procuradores representantes de los contralistas, y al decir de aquéllos, la actitud de éstos será enérgica y decidida.

Parece que el presidente del Consejo recibirá hoy a los oradores, a los contralistas que llegan, y esta tarde los oírán los ministros de Hacienda y Gobernación. Es posible que el martes regresen a Barcelona.

Dícese que si bien los contralistas de cal, cemento y yeso tratan de defender sus intereses, que estiman heridos sin razón bastante, consciente o inconscientemente hacen el juego a los regionalistas y nacionalistas, no siendo extraño que en el fondo de todo este movimiento, palpita el deseo de que al fin el Gobierno se decida por destituir al Ayuntamiento barcelonés, en el cual, como es sabido, tienen mayoría los elementos radicales.»

Y, en efecto, los contralistas han llegado a Madrid a la hora anunciada.

Lucían en sus solapas sendos folios, que han sido el asombro de los pacíficos viandantes.

Los contralistas han visitado al presidente del Consejo, y también al ministro de la Gobernación, para exponerles su índice de agravios contra el Ayuntamiento de Barcelona.

Las elecciones en Tánger

En el Ministerio de Estado han facilitado la siguiente nota oficiosa:

«Un periódico de la mañana afirma que en la colonia española en Tánger se nota una sortija de intensa protesta contra el Gobierno de S. M., que no dedica la atención merced a los intereses nacionales, sino oponiéndose a que prospere el propósito de subordinar el derecho de tomar parte en las elecciones del futuro Municipio de aquella ciudad al pago de un alquiler de 50 francos mensuales.

El Cuerpo diplomático, donde el representante de España podría oficialmente expresar una opinión acerca del particular, ha abordado todavía el examen del asunto de organización de dicho Municipio, en que se incluye una cláusula del género de la arriba indicada.

El reproche de indiferencia hecho al Gobierno español sería, pues, por lo menos, prematuro; pero además carece de base, puesto que precisamente los representantes diplomáticos de España cerca de las potencias signatarias del Acta de Alcázar han informado ya, confidencialmente, a ésta de que el Gabinete de Madrid se verá en el caso de presentar diversas importantes observaciones al proyecto de que se trata, en atención a los intereses de la numerosa colonia española en Tánger.»

EN CUARTA PLANA

LOS ESPECTACULOS DEL DIA

de hace mucho tiempo. Y lo cierto es que me causa la misma impresión cuanto me rodea.

Raskolnikoff miró atentamente a las dos mujeres.

—Vosotros estáis aquí y me parece que me encuentro a mil veras de vosotros. Pero, ¿por qué hablamos de estas cosas? ¿Por qué preguntarme?—añadió con cólera; después, silenciosamente, se puso a morderse las uñas y se quedó como ensimismado.

—¿Qué mal alojamiento tienes, hijo, parece un sepulcro—dijo bruscamente Pulkeria Alexandrovna para interrumpir aquel penoso silencio;—estoy segura de que esta habitación es en gran parte causa de tu hipocondría.

—¿Esta habitación?—repitió él con aire distraído. Si, ha contribuido mucho... lo mismo he pensado yo; si supieses, mamá, qué idea tan extraña acabas de expresar—añadió el joven de repente con una sonrisa enigmática.

Apenas podía soportar Raskolnikoff la presencia de aquella madre y de aquella hermana, de las cuales había estado separado y con quienes comprendía que le era imposible toda conversación.

Había, sin embargo, una cosa que no admitía dilación; así es que, levantándose, pensó que aquello debía ser resuelto de una manera o de otra. En tal momento se sintió feliz de encontrar un medio para plantear dicho asunto.

—Ante todo he de pedirte, Advotia, comenzó a decir con tono seco,—que me dispenses por el incidente de ayer!

(Continuará.)

Crimen y Castigo.

DOSTOIENSKI

—No; todo al contrario; siempre se mostraba muy paciente y hasta cortés con ella. En muchos casos, daba pruebas de demasiada indulgencia, y esto durante siete años. Por lo visto le ha faltado de repente la paciencia.

—De modo que no era un hombre tan terrible, puesto que la ha soportado durante siete años. Parece que le disculpas, Advotia.

La joven frunció el entrecejo.

—Sí, es terrible. Yo no puedo representar a un hombre más detestable—respondió casi temblando, y se quedó pensativa.

fa dió orden de enganchar, porque quería ir a la ciudad después de comer, según tenía por costumbre en ocasiones semejantes. Según se dice, comió con mucho apetito.

—¿A pesar de los golpes?

Era en ella una costumbre. Al levantarse de la mesa fué a tomar el baño para marchar cuanto antes. Se trataba por la hidroterapia; hay una fuente en su casa y se bañaba todos los días. Apenas se metió en el agua, le dió un ataque de apoplejía.

LA FIESTA RADICAL

Digamos a toda la floreciente representación de la raza, que somos nosotros los que vamos a levantar la losa que pesa sobre ella. (Ovación.)

Y veréis entonces como se refuerza el partido Radical con elementos de todas partes.

No hay derecho a hablar de la revolución cuando no se lleva en la conciencia un programa como éste que deshilvanadamente os he expuesto; los que esto piensan, llámense como quieran por antagonismos personales, esos son radicales.

Tened la seguridad de que si yo creyera que era un obstáculo para el triunfo de la revolución, no necesitaría el tercer aviso para retirarme al corral. (Risas y aplausos.)

Los que me conocen íntimamente saben que yo he nacido para el sacrificio, y que me he sacrificado siempre que he sido preciso, y en todo lo que yo signifique y valgo.

Señores: ¿estamos o no convencidos de que somos el partido republicano más fuerte? No recibamos con hostilidad a los demás republicanos; ellos han de venir forzosamente a nuestro lado; los unos a pedirnos su significación de derechos (que ya estamos en disposición de repartir estas mercedes), los otros a pedirnos un puesto para el sacrificio.

El 11 de febrero se celebrará una Asamblea de Unión, y lo mejor que podemos hacer es ir allí, no a sumarnos (bravo), pero sí con simpatía a recoger a los hermanos que se esfuerzan por obtener una organización.

Para anarquistas y socialistas, cuando necesiten nuestro auxilio espontáneo, no pactado, debemos ofrecérselo, sin confundirnos jamás con ellos ni con nadie. No hay que tomar represalias por lo de Bilbao, pues si lo hicieramos se habría concluido con la propaganda. Cada cual proceda con arreglo a su educación cívica.

Ni una palabra más, sino saludos en nombre de la minoría republicana radical del Parlamento, lo mismo de los presentes que de los ausentes que se han adherido por telegrama y teléfono al acto.

Yo guardo de vosotros que en la hora definitiva se encienda en vuestra conciencia la antorcha del ideal, la dinamita de la indignación, porque yo en verdad os digo que ya va a sonar la hora apocalíptica.

Una ovación estruendosa y vivas entusiastas acogen el final de esta hermosísima oración.

Los vivos y aplausos se reproducen, y una voz grita:

¡Are mes que may!

El público contesta con entusiasmo.

Todos los correligionarios se agolpan en torno al Sr. Lerroux y le abrazan con calor y le felicitan con entusiasmo.

Es imposible dar una idea del discurso de nuestro querido jefe y del entusiasmo que produjo entre los correligionarios.

Largo rato le felicitan los miles de correligionarios que han llegado después para escuchar la voz del jefe.

2.078 comensales

Vendidas todas las tarjetas que había en «La Huerta», tal era la insistencia de muchos correligionarios que querían entrar, que el dueño del restaurante, previo el pago de diez reales, dio entrada a más de 2.000 radicales. A todos los que entraban se les decía que la paella se había terminado, y que se les serviría pan, jamón, frutas, queso, vino y café.

Cuando comenzaban los discursos se comía en dos mesas. Muchos dejaron de comer para aproximarse a la mesa presidencial y oír mejor.

La Comisión prohibió al dueño del restaurante que diese entrada a más gente, para evitar conflictos.

El desfile

Cuando se vio el gentío enorme que asistió al banquete fué a la salida de «La Huerta». La gente llenó los pasillos de los dos lados de la carretera y tomó por asalto los tranvías, que no eran suficientes, aun valiéndose de dos en dos minutos, para transportar tanta gente al centro de Madrid.

Se ha comentado el orden perfecto que ha reinado durante el acto. Ni una reclamación, ni una queja por las naturales deficiencias del servicio, que hubiera sido imposible llevar con más regularidad, dado la cantidad de comensales.

Se ha escuchado a los oradores con gran recogimiento y silencio, sin que se hayan producido los alborotos que han sido frecuentes en los banquetes republicanos a que ha asistido público numeroso.

El partido Radical ha demostrado su disciplina y su civismo en esta ocasión, como lo demostrará en el futuro.

Todos los radicales de España deben sentirse orgullosos del acto realizado por los radicales madrileños, sus hermanos.

Nuestro partido en Madrid ha dado una gallarda prueba de su fuerza y de su espíritu.

Adhesiones

CACERES, 21. La Juventud Radical se adhirió entusiastamente al homenaje en honor de la minoría parlamentaria y de nuestro insignie jefe.

Confiamos nuestra representación al director de EL RADICAL. ¡Viva el partido! ¡Viva Lerroux! —El presidente, Zaneja.

ALCOY, 21. Sentimos no asistir a la merienda en honor de nuestro querido jefe. Nos adherimos con entusiasmo al homenaje. —Emigdio Tato, Luis Cortés.

Los Sres. Serrano, Bustos y Abans ostentaban la representación de los radicales de Valdepeñas. El primero llevaba la

representación de nuestro colega «El Radical», de dicha localidad.

Enviamos nuestra adhesión al homenaje de hoy. —Fernando González, Mariano Berzosa, M. Mas Candeia, Julio Mugar, Victorino Martínez, Ulpiano Martínez, Clemente Vergara, Manuel Carrión Grifán, Pedro Martínez López, Félix Chinel, Melitón García, Fernando Ramírez, José Gutiérrez, José Martínez.

EIBAR, 22. Constituido ayer el Comité Radical acordó, en medio del mayor entusiasmo, felicitar al insignie jefe y adherirse a la paella popular. —El presidente, Pablo Alberdi.

Mi adhesión al banquete y al partido Radical, ahora más que nunca. —Julio Ayuso, Zamora.

El presidente del Centro democrático del distrito primero (Pueblo Nuevo), D. Bartolomé Soñana, envía un oficio haciéndose presente en la paella popular.

SANTANDER, 21. La Juventud Radical santanderina reitera al Sr. Lerroux su adhesión y abraza y a los radicales madrileños. —El presidente, López.

Republicanos de Argamasilla y Calatrava brindamos por los diputados radicales y por nuestro jefe, D. Alejandro Lerroux. Peñasco, Aparicio.

HIJAR, 22. Los republicanos de Hija se asocian al homenaje en honor de la minoría del Congreso, ratificando su confianza y adhesión al jefe. —Comité municipal.

PEÑARANDA, 22. Imposible asistir al homenaje. Le reitera su cariño saludando a los queridos correligionarios. —Monreal.

PEÑARANDA, 22. Imposibilitado para asistir al banquete, reitera su adhesión en nombre de los radicales de ésta. —Moreno.

BARCELONA, 22. En nombre del Casino Republicano de La Barceloneta se adhirió al acto. —Antonio Bernard.

Nuestro correligionario D. Tomás Baquería se adhirió al acto, lamentando que una reciente desgracia le impida asistir personalmente.

El concejal radical del Ayuntamiento de Torre del Campo, D. Francisco Alcántara, se adhirió al acto en nombre de todos los republicanos de aquella localidad.

De Emiliano Iglesias.

BARCELONA, 22. Lerroux, Madrid. Ruegote hagas constar mi agradecimiento a la Comisión. Deberes del partido me retienen aquí. Abrazos. —Emiliano Iglesias.

De Santacruz.

Nuestro querido amigo D. Emilio Santacruz ha enviado a la Comisión organizadora un expresivo telegrama, en el que anuncia que una enfermedad le impide venir al homenaje de hoy, estando en él en espíritu.

De Félix Azzati.

VALENCIA, 22. Conoces el estado de mi salud, que me impide sentarme en la mesa ni realizar un viaje. Saludo a los correligionarios, agradeciendo el homenaje.

Barral lleva mi representación. —Félix Azzati.

VALENCIA, 22. Los deberes profesionales me han detenido aquí. Cuéntame asociado al homenaje de hoy; siempre en todo acto de adhesión incondicional y efusiva a la causa radical y al jefe querido. —Doctor Calatayud.

De Valencia llegaron ayer en el correo el concejal Sr. Sempere, y en el rápido los Sres. Barral y Batlles, concejal este último de aquel Ayuntamiento.

Llevar la representación de los valientes y queridos radicales valencianos.

Nuestro compañero Sr. Ballester Soto también ha recibido telegramas y cartas de los radicales valencianos para que les represente en tan brillante acto.

SANTANDER, 22. Los radicales montañeses se adhieren al homenaje y saludan al jefe y a la minoría. —Isidro Mateo.

BARCELONA, 22. Un grupo de republicanos le saludó. —Rivas.

Los republicanos de Canillas han enviado también una nutrida representación.

BARCELONA, 22. Desde Horta, reunidos en un banquete popular, enviamos al jefe un expreso saludo en su paella de honor. —Ambroa.

Los radicales de Barco de Avila envían ayer un telegrama al Sr. Caballero, adhiriéndose al homenaje y confiando en el su representación.

BARCELONA, 22. Enviamos nuestra entusiasta adhesión al grandioso homenaje de los radicales al insignie jefe. —Ruiz Morales, Riva.

Profesionales de la calumnia

Ni con Rodrigo Soriano ni con su periódico es posible discutir sin llegar, como dice «El País» de esta mañana con gráfica frase, «al deporte villano del insulto y a la campaña digna de prostitutas alcoholizadas».

Estamos conformes con el colega. Qué-dese Rodrigo Soriano con su alcohol y quedémonos nosotros con nuestra serena razón.

Añoche «España Nueva» repite en su artículo de fondo lo que ya hace tantos días viene diciendo sobre Lerroux. Bástale saber a nuestros lectores que aun después de las pruebas concluyentes que hemos publicado acerca de las 800 pesetas de la suscripción de los Altos Hornos, Rodrigo Soriano insiste en acusar a Lerroux de habérselas robado a los obreros bilbaínos.

Quien así desconoce los fueros de la verdad, de la caballería y de la honradez, no merece ni los insultos que contra él pudieran arrancarnos la indignación.

Dice añoche Rodrigo Soriano que para el banquete que hoy se ha celebrado en honor de Lerroux y de la minoría radical se han repartido las tarjetas gratis.

Los que primeramente protestan del miserable embuste son los 1.700 correligionarios que han pagado las tarjetas; pero Soriano calumnia por no ser otra su profesión.

Se han repartido las tarjetas en los Casinos republicanos y en las casas de correligionarios con establecimiento abierto al público. Si se hubiesen regalado, aunque no hubiesen sido más que una docena, lo sabrían a estas horas todos los republicanos de Madrid. El prestigio del partido Radical hubiera padecido gran quebranto con esa indigna comedia de reclutar gente para comer gratis... ¿pero es que se necesita probar ni demostrar lo absurdo y ridículo del tal suposición?

¿Pues así proceden los profesionales de la calumnia, y los que se complacen en el deporte villano del insulto como prostitutas alcoholizadas.

Vista de actas en el Supremo

Ayer comenzó en la Sala segunda del Tribunal Supremo, presidida por el señor Ciudad, la vista de las actas protestadas.

Acta de Laredo.

En nombre del candidato republicano derrotado, Sr. Llorente, impugna el acta de Laredo el Sr. Azcárate.

El Sr. Ruano defiende al conservador proclamado.

Acta de Becerreda.

El Sr. Soto Reguera, que informa en nombre del candidato liberal Sr. Calleja.

El Sr. Goicoechea se defiende a sí mismo.

Acta de Santa María de Ordenes.

D. Julio Vais, candidato derrotado, hace una larga disertación sobre generalidades políticas del distrito de Santa María de Ordenes.

El Sr. Chapaprieta, candidato triunfante, se defiende.

Acta de Gijón.

En nombre del candidato republicano señor Álvarez García, impugna el acta de Gijón D. Melguizar Álvarez.

El Sr. Alas Pumarín habla en nombre del candidato triunfante.

FERROCARRILES FRANCESES EN MARRUECOS

PARIS, 22. Dice «Le Temps» que la Comisión de presupuestos de la Cámara de Diputados se ha puesto de acuerdo con los ministros de Negocios Extranjeros y de la Guerra para incluir en el próximo doctavo provisional un crédito especial destinado a empezar la construcción de una línea férrea de vía estrecha, de Lalla Marnia a Uxda, análoga a la que se construya en la Chaux por la autoridad militar.

Es el establecimiento de tales líneas consecuencia de la ocupación provisional de las comarcas respectivas en donde se ha de tender.

El Gobierno francés tiene por seguro el consentimiento de las demás Potencias firmantes del Acta de Algeciras.

Yo no he podido acudir a la fiesta. En todos los periódicos hay un redactor que, como las funerarias, está de servicio permanente. En EL RADICAL ese redactor soy yo.

Con gran envite he visto a mis compañeros marchar camino de La Huerta. Un día de primavera madrileña, con mucho sol, con mucha alegría y con mucho entusiasmo... Me he quedado como un colegial que va salir a sus condiscípulos al campo en un día de asueto.

Yo habría deseado ir a la fiesta; pero mi servicio permanente...

Sin embargo, como el colega, en un momento he corrido a la ribera del Manzanares, y entre la gente que se agrupaba en torno de Lerroux, escondido, he visto grandes cosas. He visto en muchas caras de hombres del pueblo brillar el entusiasmo. No me importa quién ni qué les entusiasma; sólo sé decir que en un país como España, donde todos estamos entristecidos, algo muy grande ha de ser un espectáculo, admito el entusiasmo, porque sé que el es el único que guía a los hombres hacia empresas gigantes.

JAVIER BUENO.



Yo no he podido acudir a la fiesta. En todos los periódicos hay un redactor que, como las funerarias, está de servicio permanente. En EL RADICAL ese redactor soy yo.

Con gran envite he visto a mis compañeros marchar camino de La Huerta. Un día de primavera madrileña, con mucho sol, con mucha alegría y con mucho entusiasmo... Me he quedado como un colegial que va salir a sus condiscípulos al campo en un día de asueto.

Yo habría deseado ir a la fiesta; pero mi servicio permanente...

Sin embargo, como el colega, en un momento he corrido a la ribera del Manzanares, y entre la gente que se agrupaba en torno de Lerroux, escondido, he visto grandes cosas. He visto en muchas caras de hombres del pueblo brillar el entusiasmo. No me importa quién ni qué les entusiasma; sólo sé decir que en un país como España, donde todos estamos entristecidos, algo muy grande ha de ser un espectáculo, admito el entusiasmo, porque sé que el es el único que guía a los hombres hacia empresas gigantes.

JAVIER BUENO.

BOMBOS Y PALOS

TEATRO COMICO

«Los hijos del aire».

Un bravo y cultísimo capitán de nuestro Ejército, D. Juan Castro, hermano del brillante cronista del *Heraldo*, Cristóbal de Castro, estrenó anoche en el Teatro Comico una bella obra, titulada *Los hijos del aire*.

El éxito fué grande, unánime y merecido. Apartándose el Sr. Castro de las groseras chabacanerías a que nos tienen acostumbrados los autores que ahora triunfan por esos escenarios y monopolizan el teatro, ha escrito una zarzuela en dos actos, de buena ley, fina, correcta, graciosísima, abundante en situaciones cómicas y plagada de chistes de los que se pueden oír por todas las personas decentes.

El Sr. Castro ha demostrado que conoce el terreno que pisas, sabe manejar con habilidad de consumado autor todos los recursos escénicos, y si el ilustrado oficial se decide a cultivar el teatro, le auguramos muchos éxitos, mayores todavía que el de anoche.

Los hijos del aire dan ocasión a Loreto Prado y Enrique Chicote para que luzcan una vez más sus grandes facultades artísticas. Las verdaderas de los dos acrobatas, que interpretan ellos, hicieron desternillar de risa al público. Loreto estuvo incansable y gracioso toda la obra. Chicote se nos reveló como un experto gimnasta; hizo unas planchas en las anillas y en el trapecio, que arrancaron estruendosas ovaciones.

Lola Saavedra y María Aguila, muy bien y guapísimas. Fueron igualmente aplaudidas.

La música es original del maestro Córdoba, otro militar, director de la banda del regimiento de Covadonga.

El simpático maestro tiene dadas en otras ocasiones pruebas de su talento (véase *La pajarera nacional*, *El 40 HP* y otras), y anoche consiguió un nuevo éxito.

Los hijos del aire tienen una música muy inspirada, fresca y alegre, que pronto se hará popular.

El pregón y el dúo de los gitanos quinquellos fueron aplaudidísimos.

Los autores salieron a escena muchas veces.

NOVEDADES

«Los hijos de Hungría».

En la sección de las seis de la tarde se estrenó la zarzuela melodramática *Los hijos de Hungría*, que fué del agrado del público que acudió a aquel popular teatro de la Plaza de la Cebada.

Son autores de la letra Javier de Burgos y Manuel Carmona, y de la música el maestro Chaves.

En la nueva obra no faltan ninguno de los resortes que hacen conmovedor el blando corazón de los espectadores de Novedades. Hay asaltos de campamento, muertos y heridos, amores contrariados y un estrepitoso suicidio desde la más alta y almenada torre de un castillo.

El público aplaudió a rabiar en todos los cuadros e hizo salir a los autores.

La música es inferior en mucho al libro. La interpretación, medianera.

Chantecler.

Risa para todo el año

«España Nueva», que aprovecha todos los pretextos para injuriar y ofender a mansalva, se permite decir anoche que Alejandro Lerroux no irá por ahora a América, porque no se anuncia ninguna revolución en España.

Cuando la de Barcelona, sabe muy bien «España Nueva» que Lerroux estaba ex-patriado a consecuencia de una condena que le imposibilitaba volver a España.

En cambio el Sr. Soriano estaba en completa libertad para hacer y deshacer por la causa de la República y de la revolución en aquellos días memorables. ¿Puede decirnos «España Nueva» entre qué sedosas faldas estuvo escondido su gerente durante la semana trágica?

En Madrid no se le vió; a las estaciones tampoco bajó a despedir a los reservistas y a tomar parte en la protesta popular; ni en mítins ni en manifestaciones se exhibió, y siendo como era diputado a Cortes por Valencia, nada se supo de él en aquella capital, cuando tan necesaria hubiera sido la actuación de un tan terrible revolucionario como Soriano para impedir la salida de tropas para Barcelona.

Y va puestos a preguntar, ¿podría decirnos el colega—ó lo que sea—las veces que ha estado en la cárcel el Sr. Soriano, las que ha tenido que expatriarse, los procesos que ha sufrido y las persecuciones de que ha sido víctima? ¿Se puede saber en dónde se enterra a los monárquicos D. Rodrigo?

Cuando el papel sorianoista conteste—que no contestará—le diremos algo muy curioso y pintoresco de las proezas revolucionarias del ex diputado por Valencia y futuro ex diputado por Madrid.

Y habrá risa para todo el año.

Las autoridades y las tabernas

En una larga conferencia que el ministro de la Gobernación celebró ayer tarde con el jefe superior de Policía, trataron con gran detenimiento la petición que la Sociedad «La Viña» ha hecho al Sr. Fernández Llanos, de cerrar las tabernas media hora más tarde.

El Sr. Alonso Castiella parece que no se opone a esta petición, una vez que se tiene en cuenta el fundamento en la salida de la última sesión de los teatros; pero cree que en caso de concederse sea extensiva a teatros y cafés.

Para ello quiere el ministro de la Gobernación que se solicite debidamente y con arreglo a la ley, para que la solicitud sea informada en el Instituto de Reformas Sociales.

También hablaron de las muchas impuestas últimamente a cafés y tabernas.

El ministro respeta las disposiciones del jefe superior de Policía, por tratarse de actos de competencia, y sólo intervendrá en caso de recurrir a él en alzada.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

La invasión de Inglaterra

LONDRES, 21. La posibilidad de una invasión de Inglaterra por un ejército alemán de 70.000 hombres, preocupa vivamente en los círculos políticos y militares.

Las optimistas declaraciones del jefe de la Armada inglesa, el almirante Arturo Wilson, que negaba esta posibilidad, son juzgadas con sangrienta ironía.

El crítico militar colonial Repington, le contesta bajo el pseudónimo «Donner Blitz» (truenos y rayos), demostrando que la flota inglesa no posee el doble más el 10 por 100 de margen de superioridad sobre la alemana, y que sería inferior a la alemana y francesa unidas.

En cuanto a impedir el desembarco de un ejército, sería imposible evitarlo, como lo hubiera sido hace cien años con respecto al plan de invasión de Napoleón.

El almirante inglés Ponder Smith escribe en el «Daily News» consideraciones igualmente pesimistas, burlándose finalmente del ejército territorial, objeto de risas de alemanes y franceses, y añade que en las últimas maniobras navales consiguieron 70.000 hombres abordar las costas inglesas, protegidos por las brumas.

Esta en GRANADA

PABLO IGLESIAS

GRANADA, 22. Ayer llegó a esta ciudad, acompañado del vacío, Pablo Iglesias.

Después de vagar por las calles se encontró con el sorianoista Duarte.

Sus contados amigos dicen que no tenían noticia de la llegada, y excusan así que nadie saliese a recibirle ni le acompañase por la ciudad. —El corresponsal.

LOS INGLESES VISITAN A LAS AUTORIDADES

VIGO, 22. Los jefes y comandantes de las escuadras y buques ingleses surtos en este puerto visitaron ayer oficialmente a las autoridades militares, civiles y de Marina, devolviéndoles éstas su visita poco después.

El jefe de ambas flotas británicas ha anunciado que se asociará a los festejos que se celebren con motivo del santo del rey, para cuyo día prepara el Ayuntamiento iluminaciones y fuegos artificiales en las Avenidas próximas al muelle.

Joaquín Costa

ZARAGOZA, 22. D. Joaquín Costa se niega a recibir a los periodistas que han ido a Graus para visitarle.

Lampoco quiere recibir auxilios de nadie.

No lee ni quiere ver ninguno de los miles de telegramas y cartas que recibe estos días.

Su amigo D. Feliciano Carrera es quien le lleva noticia diariamente.

Anteayer, durante breves momentos, estuvo leyendo periódicos el ilustre enfermo.

La última carta que éste firmó iba dirigida a D. Pedro Niembro.

El único médico que quizás admitiría Costa a su cabecera es D. Santiago Gómez Barbastro.

Las obras en que últimamente se ocupaba el gran polígrafo eran su «Psicología del pueblo español» y sus «Estudios históricos de España». Las terminó en mayo guardando los originales en una maleta.

FEDERACION INTERNACIONAL DE LA MUTUALIDAD LIBRE

BURDEOS, 22. Han terminado sus trabajos los delegados españoles, belgas y franceses de la Federación Internacional de la Mutualidad libre, que se reunieron aquí en conferencia.

Han votado los estatutos de la Federación y concertado un acuerdo entre todas las Sociedades españolas, belgas y francesas, y las de todos los países adheridos de Europa y ambas Américas, acuerdo por el que cuantas Asociaciones integren la Federación trabajarán, en completa armonía, en mejorar la situación de las clases trabajadoras.

La Mesa internacional de la Federación ha quedado elegida por la Conferencia como sigue:

Presidente, Camille Dugas, de París; vicepresidente, Pérez Fernández, de Barce-lona; de Francia; Piñol y Perantón, de Barcelona, y D. Augusto Palamidess, de Madrid.

Entre los vocales figuran los Sres. Isquín, de Francia; Piñol y Perantón, de Barcelona, y D. Augusto Palamidess, de Madrid.

VIAJE COMENTADO SE CONJURA EL CONFLICTO

CORDOBA, 22. En el correo de Málaga llegó ayer el teniente general Aldave, acompañado por su ayudante. Se hospeda en el Hotel Oriente, donde ha ido a cumplimentarle el gobernador militar.

Se ignoran las causas del viaje del general Aldave.

Ha regresado de Madrid el alcalde de esta población, que había ido a la corte para gestionar asuntos de interés para Córdoba.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

Este Ayuntamiento emplea diariamente doscientos obreros en las obras públicas, quedando así conjurada en parte la crisis obrera.

